

El gran médico es un artista... con disfraz de científico

2010-03-11 08:00:54

Andrzej Szczeklik, médico y músico



Tengo 71 años. Nací y vivo en Cracovia. Soy médico, especialista en corazón y pulmón. Estoy casado, tengo tres hijos y cuatro nietos. ¿Política? Luché desde Solidarnosc durante los años ochenta. Soy católico creyente. Medicina y arte son dos ramas del tronco común de la magia

Cardiólogo y músico...

Bueno, toco el piano.

¿Hace música el corazón al latir?

El electrocardiograma revela que las cadencias del corazón se asemejan al sutil tempo robato de las composiciones de Chopin.

Chopin, ¿cardiosaludable?

¡Quizá un día los médicos podamos usarlo en ciertas cardiopatías, ¡quién sabe!

Medicina. Arte. ¿Qué fue primero?

La magia.

¿Magia?

La magia es el tronco común del que se separaron las ramas de la medicina y del arte.

¿El mago fue artista y médico?

Era el chamán: mediante cánticos, salmodias, melopeas, recitaciones, percusiones rítmicas, palabras... accedía a un trance clarividente: diagnosticaba, "viajaba al otro mundo" y sanaba (en su lógica, "recuperaba el alma perdida" del paciente).

La primera literatura, ¿fue un conjuro?

Eso creo. Mucho antes de pasar a escritura.

¿Qué enfermedad es la primera documentada en textos escritos?

En el siglo VIII a. C., Homero usa en la Ilíada el vocablo hasmati, del que derivará asma, en una escena junto a Troya.

¿Cómo es la escena?

Héctor, perseguido por Aquiles, corre alrededor de las murallas de Troya. A la tercera vuelta le falta aire, hasmati: la palabra es casi onomatopéyica, el prefijo has evoca el sonido de una respiración costosa, sibilante.

¿Cuándo aparece el médico moderno?

Los griegos, conocían a los chamanes de las orillas del mar Negro, decidieron hacer como ellos pero sin viajes al otro mundo: provocar catarsis dentro del individuo.

¿Qué entendían por catarsis?

Hipócrates (siglo V a. C) observó que toda enfermedad alcanza una crisis: convulsiones, expectoraciones, sudores, diarreas, humores... crisis tras la que, si no mueres, sanas: el organismo ha experimentado una depuración, una catarsis (purificación).

Yo creía que era el proceso emocional al asistir a ciertas escenas teatrales...

Aristóteles lo dice: presenciándolas podías liberar emociones, quedar limpio.

¿Cómo curaban los primeros médicos?

Les llamaban katartai, o sea, purificadores: los capaces de provocar la catarsis. Para Hipócrates, todos llevamos dentro el poder natural de sanarnos, y el gran médico es el que sabe cómo activarlo.

¿No suena eso a más arte que ciencia?

Medicina es arte disfrazado de ciencia.

No sé si eso es halagador o inquietante.

La medicina ansía ser ciencia (y está a punto de serlo), pero sigue siendo arte: el gran médico es el que tiene el talento natural para ganarse la confianza del enfermo y captar qué necesita para sanar.

¿Talento natural? ¿Uno nace médico?

Igual que el gran pintor, el gran músico o todo gran artista. No nace uno cada día.

Entonces, ¿para qué están las facultades de medicina?

Para lo que los talleres a los que acudió Miguel Ángela practicar técnicas de escultura, pintura... Lo ideal sería un vínculo maestro-aprendiz: aprender por admiración.

¿Por qué dos serpientes enroscadas simbolizan la medicina?

El semidiós Asclepio sanaba a los hombres, pero osó resucitar a un muerto y Zeus le castigó: le convirtió en serpiente y lo envió bajo tierra. La serpiente es símbolo de resurrección: parece renacer en cada muda.

Potente símbolo.

La serpiente mata y sana a la vez: su veneno es también antídoto, fármaco. Pharmakós, por cierto, es un vocablo egipcio tomado por los griegos, significa el que protege.

¿Alguna otra aportación egipcia?

¡La lavativa! Cuentan que la inspiraron los ibis del Nilo con ese gesto suyo con su largo pico, yendo del agua al orificio caudal...

Los astros guiaban a los egipcios, ¿no?

Eso nos sirve hoy de metáfora: así como el ojo mágico religa estrellas para reconocer una constelación, el ojo médico relaciona síntomas para reconocer una enfermedad.

Buen símil.

Hay otro, que asemeja estrellas y genes: antes decíamos tener buena o mala estrella, ¡igual que hoy decimos tener buena o mala genética! Son relatos simétricos.

¿Y tenemos dentro también constelaciones de genes?

Pues sí, porque cada gen está relacionado con otros, y cada gen puede activar a otros lejanos... Y, por cierto: ¿a qué le recuerda la estructura en doble hélice de la molécula de ADN, la molécula de la vida?

¿A qué?

¡A la doble serpiente enroscada, símbolo de la medicina griega! ¿Fabuloso, verdad?

Otro concepto de la medicina griega, káritas, ¿qué significa?

La empatía del médico con su paciente, la capacidad del sanador de sentir necesidades del enfermo y de actuar para aliviarle.

Usted es médico: cuénteme algún caso real con un paciente suyo.

Visité a una paciente hospitalizada: se me quejó de no lograr conciliar el sueño. La ausculté... y vi bordado en la almohada un diablillo tentando a una mujer. “¡El diablillo es el culpable de su insomnio!”, comenté... Volví por la mañana: “¿Qué tal?”, pregunté. “¡He dormido bien!: cambié de almohada”.

¿Cómo lo interpreta?

¡Ah, no sé! Lo dice el poeta polaco Czeslaw Milosz: “No ama mejor el que entiende”.

“El gran médico es un artista... con disfraz de científico”

“La labor del arte consiste en conjurar la existencia para que perdure”, me enseña Szczeklik. Si sustituyo arte por medicina, la definición mantiene sentido... Pero el arte perdura más que la vida (“ars longa, vita brevis”), sea arte estético o arte médico, que es el de Szczeklik: tiene en Polonia aura cautivadora de gran médico, de esos con talento innato para engendrar confianza y devoción en sus pacientes, con discernimiento certero. ¿Y si... y si el paciente se curase por complacer a ese médico al que ama? Me atrevo a esta reflexión ante tantas que suscita la lectura de Catarsis (Acantilado), brillante e inspirador ensayo que Szczeklik subtitula “Sobre el poder curativo de la naturaleza y del arte”.

jueves, 11 de marzo de 2010

LA VANGUARDIA